

PÍLDORAS... ¿COLISIÓN CON LA IGLESIA?*

Antonio Moreno Casamitjana
Arzobispo de la Ssma. Concepción.

En relación con la píldora "del día después" se advierte un gran interés en los que la promueven, en afirmar que, al hacerlo, no se plantea ningún conflicto, ninguna "colisión" con la Iglesia, y que la píldora no es abortiva.

Respecto a lo segundo, es bueno recordar que, de acuerdo con la doctrina moral de la Iglesia, los métodos artificiales de control de la natalidad son inmorales por si mismos. El ser abortivos (y esta píldora, por lo que se sabe de ella, lo es), simplemente agrava su inmoralidad. La esperanza de que, no siendo abortivo, un medio artificial llegue a ser moral es, desde el punto de vista de la Iglesia, ilusoria.

En cuanto al "conflicto" o "colisión" que la decisión de aprobar la píldora puede provocar, lo que debe preocupar no es que ella sea "con la Iglesia". Esa preocupación es la de quienes ven en la Iglesia un "poder influyente", con el que no conviene entrar en "colisión, pero el poder no es lo que preocupa a la Iglesia. Ella se ve a sí misma como una comunidad de fieles (que puede llegar a ser un "pequeño rebaño") que nunca olvidará haber recibido el mandato de anunciar la verdad revelada por Jesucristo, en quien ella se asienta como en una roca firme. No está en el espíritu de la Iglesia andar buscando conflictos ni colisiones, pero sabe, por la experiencia de su fundador y de dos mil años de historia, que la verdad que Cristo le entregó en depósito es una verdad que despierta la "contradicción" de muchos.

* Artículo publicado en el diario El Sur de Concepción, el 7 de marzo de 2001.

El conflicto no es con la Iglesia; y, si lo hay, no es el que importa. Lo que debe preocuparnos a todos el conflicto con la verdad. Porque respecto a esa "colisión", Jesús hizo una advertencia seria. Se refería a los que lo rechazaban y querían eliminarlo de la vida pública, y a ellos les dice: "La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular. Todo el que caiga sobre esta piedra, se destrozará y a aquel sobre quien ella caiga, lo aplastará": (Lc 20,17s).

Esa es la "colisión" fatal que todo hombre y toda sociedad deben temer. El choque con la verdad que es algo tan firme y sólido (verdad objetiva) que sobre ella se puede edificar la vida entera de un individuo o de una nación, y contra ella se autodestruyen.

La Iglesia no busca conflictos con nadie, ni deben ser ellos su preocupación. Es cierto que Jesús dijo, dirigiéndose a sus apóstoles: "El que los escucha a ustedes, a mí me escucha; y el que lo rechaza, a mí me rechaza" (Lc. 10,16). Pero claro que el acento está puesto en el "a mí". Lo que realmente debe preocupar a la Iglesia, porque para prestar ese servicio la instituyó Cristo, es que nadie, individuo, pueblo o nación, tenga conflictos con la verdad, ni se estrelle con ella, porque se juega la vida. Por eso, advierte.